

Dinámica de las familias de menores con
problemas psicosociales: el caso del menor infractor y
la menor explotada sexualmente

María Amarís Macías
José Amar Amar
Myriam Jiménez Arrieta

Dinámica de las familias de menores con problemas psicosociales: el caso del menor infractor y la menor explotada sexualmente

María Amarís Macías

José Amar Amar

Myriam Jiménez Arrieta

· **Resumen:** *Este trabajo presenta una elaboración analítica de la dinámica de las familias de los menores que en su vida cotidiana vivencian problemas psicosociales, tales como la explotación sexual y la delincuencia. El resultado es un producto analítico de confrontación e integración, respecto a los procesos de investigación con las familias de dichos menores en la ciudad de Barranquilla, Colombia. Para contextualizar el objeto de estudio, se hace mención especial a la estructura familiar que, como marco de referencia, permite la comprensión de cómo se organizan las familias, cuáles son los papeles que desempeñan sus miembros, cómo se estructuran sus jerarquías, cómo definen sus límites y cómo conciben el manejo de su crecimiento tanto individual como familiar. Se señala como característica de estas familias su conformación monoparental y, al tiempo, numerosa; es decir, que se encuentran estructuradas sobre la base de la existencia de una sola figura parental, asumida por un adulto o, en ocasiones, por un menor que cumple sus funciones y, además, estas familias están conformadas por un grupo relativamente grande de individuos que incluye figuras tales como abuelos y abuelas, padres y madres, hijos, nietas y personas acogidas. Así, el sistema familiar es marcado por la descomposición y la desintegración que no facilitan el establecimiento de patrones de comunicación, de normas, de límites y de lazos afectivos adecuados. Esta forma de organización de la institución familiar obstaculiza la reconfiguración de las herramientas necesarias para que cualquier ser humano logre un desarrollo integral.*

Palabras clave: familia, dinámica familiar, niños, adolescentes, delincuencia, explotación sexual.

· **Resumo:** *É feita uma elaboração analítica da dinâmica das famílias dos menores de idade que, na sua vida quotidiana, experimentam problemas psicossociais tais como a exploração sexual e a delinquência. O resultado é um produto analítico de confrontação e integração a respeito dos processos de pesquisa com as famílias de tais menores de idade na cidade de Barranquilla, Colômbia. Com a finalidade de contextualizar o objeto de estudo, é feita uma menção especial da estrutura familiar, a qual, como marco referencial, permite a compreensão a respeito de como as famílias se organizam, quais os papéis desempenhados pelos seus membros, como se estruturam as suas hierarquias, como são definidos os seus limites e como concebem o manejo do seu crescimento tanto individual como familiar. Finalmente, cabe ressaltar como característica destas famílias, a sua conformação monoparental e, ao mesmo tempo, numerosa. Elas encontram-se estruturadas sobre a base da existência de uma só figura parental, assumida por um adulto ou, em algumas ocasiões, por um menor de idade que cumpre com essas funções. Fora esse fato, estas famílias estão*

conformadas por um grupo de indivíduos que inclui figuras tais como avós e avôs, pais e mães, filhos, netos e pessoas acolhidas. Assim, o sistema familiar é marcado pela decomposição e a desintegração que, alternadamente, dificultam o estabelecimento de padrões de comunicação, de normas, de limites e de laços afetivos adequados. Esta forma de organização da instituição familiar obstaculiza a reconfiguração das ferramentas necessárias para que qualquer ser humano logre um desenvolvimento integral.

Palavras chave: família, dinâmica familiar, delinquência, exploração sexual.

• **Abstract:** *This paper presents an analytical approach to the dynamics of families of children and teenagers who experience psychosocial problems like sexual exploitation and delinquency. The result of this work comes from confronting and integrating research processes on the families of those minors in the city of Barranquilla, Colombia. In order to provide a contextual framework for the object of study, the authors center on the key concept of family structure, through which one may understand in what way those families are organized, the role of each one of its members, the clan hierarchy, the setting of limits, and the managing of individual and family growth. It is evidenced that one of the central characteristics of these families is that, in a majority of cases, they are simultaneously mono-parental and numerous; that is, they are constructed on the base of the existence of only one parental figure assumed by an adult or, on occasion, by a minor who fulfills that function, and, besides, they are formed by a relatively large group of individuals that includes grandparents, parents, children, grandchildren and resident acquaintances. In this way, the family system is characterized today by decomposition and disintegration, which provide obstacles to the build-up of communication channels, norms, limits and suitable affective relationships. This form of organization of family institutions bars the reconstitution of necessary personal and social tools that would allow human beings to develop in an integral way.*

Key words: family, family dynamics, children, adolescents, sexual exploitation, delinquency.

Dinámica de las familias de menores con problemas psicosociales: el caso del menor infractor y la menor explotada sexualmente *

María Amarís Macías**

José Amar Amar***

Myriam Jiménez Arrieta****

-I. Introducción. -II. Lineamientos conceptuales. -III. Precisiones metodológicas. -IV. La realidad observada. -V. Conclusiones. -VI. Investigaciones de soporte. -Bibliografía.

*Primera versión recibida noviembre 11 de 2004; versión final aceptada junio 29 de 2005
(Eds.)*

I. Introducción

Los siguientes planteamientos son el resultado analítico de un proceso de reflexión e integración de investigaciones realizadas con familias cuyas personas menores experimentan problemas psicosociales. Las conclusiones de estas investigaciones muestran con coherencia algunos puntos de convergencia entre ellas, en torno a las dificultades y problemas que vivencian tanto las familias de objeto de estudios, como sus miembros menores. En su contexto, una de las principales circunstancias que enfrentan estas familias es la crisis socioeconómica y la violencia que caracteriza a Colombia.

* El presente artículo es producto de la confrontación e integración de los resultados arrojados por las investigaciones: “Dinámica de las familias de menores infractores en la ciudad de Barranquilla”; “Dinámica de las familias de los menores explotados sexualmente en la ciudad de Barranquilla”; “Características de los roles asumidos en la dinámica familiar por adolescentes explotados sexualmente”. Con financiación de la Fundación Bernard van Leer de Holanda. Contrato Número: FBVL COL-2003-013 Uninorte, Barranquilla. 2002.

** Psicóloga. Magistra en proyectos de desarrollo social. Investigadora de familia. Universidad Del Norte. Maitrise De Sciences De L’Education Option “Développement social”. Université Paris XII Val De Marne. Docente Programa de Psicología, Universidad Del Norte. E-mail: mamaris@uninorte.edu.co

*** Psicólogo y sociólogo. Ph.D. en psicología social. Ph.D. en psicología clínica. Máster en artes, grado mayor en psicología educativa. Máster en metodología e investigación educativa a nivel universitario. Decano División de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Del Norte. E-mail: jamar@uninorte.edu.co

**** Trabajadora social. Universidad Pontificia Bolivariana. Magistra en proyectos de desarrollo social. Universidad Del Norte. Especialista en Trabajo con Familia. Universidad de Columbia. Investigadora de familia. Decana Facultad de Trabajo Social, Universidad Metropolitana. Docente departamentos de Humanidades e Historia. E-mail: miryan@hotmail.com

II. Lineamientos conceptuales

Desde el enfoque sistémico, se define a la familia como el “*sistema relacional primario en el que se da el proceso de individuación, crecimiento y cambio del individuo. Entonces cabe considerar el sufrimiento del individuo como expresión de la disfuncionalidad de todo el sistema, ya sea en sus relaciones internas o con el ambiente exterior.*” (Malagoli, 1983, p. 17).

La especificidad de la familia como sistema reside en “*un conjunto particular de roles y de reglas implícitas y explícitas de funcionamiento, a partir de las cuales se organizan las responsabilidades y la interacción familiar, se prescribe y se limita la conducta de los miembros para mantener la estabilidad del grupo...*” (Hernández, 1997, p. 27). Los roles de padres, madres, hijas e hijos son exclusivos de la familia y encarnan expectativas sociales, que a su vez movilizan patrones de interacción correlativos a normas de orden cultural, las cuales se acoplan a cada familia según su idiosincrasia y su marco de referencia particular.

Para mantener el sistema en equilibrio a través del tiempo, las reglas se delimitan y se refuerzan por medio de mecanismos homeostáticos, asociados, -ante todo-, a procesos de retroalimentación que son evidenciados en las interacciones complementarias o recíprocas. Así, una amplia desviación de la norma familiar puede ser contrarrestada para regular la tensión y restaurar el equilibrio familiar u homeostasis.

Ahora bien, la familia se concibe como una estructura organizativa antepuesta a la mediación y a la integración de las exigencias internas y externas al sistema. La misión de la organización familiar consiste, pues, en buscar el equilibrio: hacia el interior, entre las expectativas y deseos de sus miembros; hacia el exterior, en la mediación entre las exigencias de cada individuo o de todo el núcleo y las expresadas por la sociedad.

Según Minuchin & Fishman (1984), en todo sistema, y para el caso en la familia, hay una relación entre las partes que lo conforman, de manera que cualquier cambio en algunos de sus elementos modificará el estado interno de las otras y, a su vez, el del sistema en general. Un grupo familiar sano, según Ackerman (1966), tiene que estar “*integrado internamente, debe ser autoestabilizador y rebosar capacidad de crecimiento. Debe preservar una capacidad fluida y elástica de cambio*” (p.328). Por consiguiente, la flexibilidad y la estabilidad son necesarias y preferibles para todo cambio que ocurra dentro de la estructura de la familia.

Por otra parte, los cambios en las interacciones familiares se dan desde formas elementales hasta formas más crueles de abuso y violencia dentro de las familias. Estas últimas señalan disfunción y modifican toda la dinámica familiar, así como el desarrollo integral de sus miembros. Muchos de los entornos familiares del menor infractor y la menor explotada sexualmente, se caracterizan por la presencia de la violencia intrafamiliar, el maltrato, y la agresión física y psicológica. Pinto (1999) nos comenta algunos de los aspectos que atañen directamente a la estructura de estas familias: “*El abuso sexual y la violación en la familia por miembros del núcleo familiar en la niñez, la complicidad de las madres que con su silencio no los protegió, la iniciación sexual temprana con compañeros que de alguna manera también las violentaron por sus consecuencias negativas, impulsan a los niños(as) a salir del hogar y caer en la droga, la delincuencia y/o la explotación sexual*” (p. 31).

Se deriva de la disfuncionalidad descrita una frágil y confusa estructura familiar, sobretodo si tomamos en cuenta que el concepto de estructura, como lo plantea Sánchez

(1994): *“Se refiere a su forma de organización particular: Número de miembros, papel desempeñado por cada uno, reglas existentes, jerarquía, límites, manejo del crecimiento individual y familiar.”* (p. 119)

Minuchin & Fishman (1984), consideran que: *“El enfoque estructural de la familia se basa en el concepto de que una familia no se reduce a los aspectos biopsicodinámicos individuales de sus miembros. Los miembros de una familia se relacionan de acuerdo con las disposiciones que gobiernan sus transacciones. Estas disposiciones, aunque por lo general no son establecidas en forma explícita, construyen un todo: la estructura familiar”*(p. 14). Con esta definición, el autor resalta que el todo es más que la suma de sus partes, y que las relaciones están dadas por las reglas que gobiernan a las familias. Es así como éstas elaboran unas pautas de interacción que, a su vez, constituyen la estructura familiar –alterna a la definición de la gama de conductas- que erige los roles de sus miembros, facilitándose la interacción recíproca.

Tipología Familiar. Según Gutiérrez (1975), se han presentado grandes cambios en la estructura tradicional; ahora se generan familias con estructuras diversas, tales como las familias reconstituidas y las familias con sólo un progenitor.

Tal vez, el fenómeno de mayor relevancia con respecto a la familia urbana es la coexistencia de dos modelos diferentes, como lo son el tradicional de familia monogámica y el nuevo modelo de organización familiar incompleta. En consecuencia, pueden plantearse las siguientes modalidades de la nueva organización familiar:

1. Constitución de familia en la que falta uno de sus progenitores, generalmente el padre.
2. Familias fragmentadas; en ellas los hijos e hijas se dividen entre el padre y la madre, y cada quien forma un nuevo hogar.
3. Familias extensas, en las que uno de los cónyuges retorna con los hijos e hijas al hogar paterno, y otros modelos similares.
4. Unidades domésticas, en las cuales los miembros de varias familias se unen para compartir gastos, aunque no los unan lazos de sangre.

El Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (1999), en torno a este panorama señala:

“El madresolterismo es otra forma de familia que se ha incrementado. Para 1985 se calcularon alrededor de medio millón de madres solteras, de las cuales el 60% tuvo su primer hijo (a) antes de cumplir 20 años, agregándose a esto su inexperiencia y la dependencia de su familia de origen para su sobrevivencia y la de su hijo” “...A finales de la década de los noventa, en las cuatro ciudades principales del país la jefe del hogar es una mujer (viuda o separada) en 57.5 % de los hogares de estrato bajo, 33% en los estratos medios y el 11% en los estratos alto. Estas mujeres deben salir a trabajar aunque se afecte la protección de los hijos. En las familias rurales la jefatura femenina representaba el 16.5% frente a 83.5% de jefatura femenina”. (p.34-35)

Actualmente en Colombia, la diversidad de tipologías familiares se deriva de múltiples causas que han incidido en la dinámica y funcionamiento de este sistema, entre las que se destacan la creciente urbanización del país, el auge del trabajo femenino, los cambios económicos, políticos, sociales, religiosos, culturales y educativos. Otro cambio que se observa es la reducción del número de hijos e hijas en los hogares: *“se afirma que un número considerable de parejas está utilizando anticonceptivos modernos en comparación a la década de los 80's. El nivel de planificación familiar ha logrado que las mujeres*

tengan un mayor control sobre sus vidas, las opciones y oportunidades en la vida se van liberando paulatinamente de la carga de los alumbramientos frecuentes y el riesgo de morir en los partos” (PNUD, 1995, p. 40).

Muchas de las familias de estos jóvenes con problemas psicosociales viven en extrema pobreza y se encuentran ubicadas en zonas marginales o suburbios; para estos sectores los costos de alquiler de vivienda son bajos. Sin embargo, en ocasiones, se ven obligados a recurrir a prácticas ilegales como la invasión. Allí, las condiciones de salubridad son muy precarias por la carencia o insuficiencia de los servicios públicos básicos, y es frecuente el hacinamiento, que genera daños sobre la salud física, mental y social de las personas. Por provenir de estratos socioeconómicos bajos, estas familias sufren un choque cultural y económico con las costumbres de la vida urbana. En consecuencia, varios miembros de la familia, adultos y jóvenes, deben emplearse para poder sobrevivir; difícilmente lo consiguen dados los bajos niveles de escolaridad y capacitación que han podido alcanzar. Por lo general, las economías informales se presentan como las únicas posibilidades reales e inmediatas de generación de ingresos, aunque mal remunerados sean frente a los esfuerzos físicos y las horas en exceso que se les exige. En los casos más críticos, devienen sus ingresos diarios de actividades ilícitas como el expendio de drogas, el robo y la prostitución.

Ninguna familia es igual a otra; en cada una rigen normas y reglas particulares, implícitas y explícitas, que permiten organizar las funciones que llevarán a cabo sus miembros; ese interactuar por medio de funciones garantiza que el sistema se mantenga estable, prescribiendo y estableciendo los límites para la conducta de sus miembros. La familia, en su dinámica, vive unos procesos interaccionales comunes, pero con una configuración particular.

En cuanto a los procesos interaccionales comunes que hacen parte de la dinámica familiar, se pueden identificar los siguientes:

- *La Relación Familiar.* Las relaciones familiares en esta población pueden facilitar u obstaculizar el progreso de sus integrantes por la falta de –o la poca- comunicación entre los miembros de las familias. El apoyo, la convivencia, la unión, son factores escasos en estos hogares. Las relaciones familiares de estas personas menores no son las mejores; la desintegración de las familias ha llevado a una pérdida considerable de los valores familiares. Las actividades que suelen compartir en familia son de tipo doméstico y educativo, siendo las reuniones familiares muy escasas.

Las relaciones familiares en este tipo de hogares no son favorables. Los niños y niñas miembros de estas familias perciben las relaciones familiares como no frecuentes, bastantes regulares y en ocasiones malas. Este ambiente, caracterizado por la poca comunicación y manifestaciones de afecto, propicia la generación de diferentes tipos de abuso cuyas consecuencias son devastadoras.

- *Poder y Normatividad.* La representación de la autoridad desde la perspectiva de los menores, se encuentra en la madre y en otros miembros de la familia, como los tíos; dicha circunstancia funda el proceso de socialización en un subsistema no muy estable, caracterizado por la violencia o el maltrato, en el cual la imagen del delito es resignificada por los actores sociales como flexible frente a las exigencias del día a día.

- *Comunicación.* La comunicación en estas familias se caracteriza por la presencia de grandes espacios vacíos que la imposibilitan, tales como las discusiones, los gritos, las amenazas, la indiferencia y los insultos, entre otros; esto contribuye a la aparición de factores de violencia que inciden en la constitución desequilibrada de la familia, y afectan

la normatividad y el poder como afirmábamos anteriormente. Además, el tema de discusión central es lo referido a lo económico, matiz que se ha enraizado en la cotidianidad, ya que es sobre éste que hilan sus acciones, siendo la satisfacción de sus necesidades el futuro más inmediato. Estas familias pertenecen a un estrato socioeconómico bajo, contexto en el que desde muy corta edad los niños y niñas deben salir a trabajar, y casi siempre las opciones no son las más favorables y dignas. Como soporte estadístico a esta situación, se tiene que la pobreza es uno de los factores que impulsan a un niño o niña a la prostitución. En los países latinoamericanos, más del 50% de la población está en pobreza; muchas familias rurales venden a sus hijos e hijas, o éstos huyen, seguros de que encontrarán mejores oportunidades de supervivencia fuera del hogar.

- *Afectividad*. Las relaciones afectivas son las que permiten al individuo recibir la seguridad y el amor por parte de los miembros del núcleo familiar, permitiéndole así, a cada quien, saber cuál es su lugar, función y posición en su mundo social. La falta de comprensión por parte de los padres y madres hacia los hijos e hijas es también preocupante. Los niños y las niñas, debido a la etapa de crecimiento y desarrollo en la que se encuentran, como lo es la adolescencia -etapa de conflictos, dudas, cuestionamientos-, necesitan mucho más el apoyo de sus padres para poder tener las bases que fundamentarán su vida adulta, el cual no aparece muchas veces, no sólo por la falta de voluntad de sus progenitores, sino porque éstos no tuvieron una experiencia similar que los orientara a ello. En cuanto a esto, podemos encontrar que el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (1998) plantea sobre estos jóvenes, lo siguiente:

“proceden de familias poco estructuradas y/o inestables social y emocionalmente, con la de que algunos de esos hogares ha predominado la ausencia del padre, quien ha sido reemplazado por la aparición de uno o varios padrastros. Su dinámica familiar se ha caracterizado por el predominio de una clara confusión de roles entre el padre y la madre tanto en la educación de los hijos, como en las responsabilidades de manutención, protección y bienestar del núcleo familiar.” (p. 348).

Aun bajo circunstancias adversas como éstas, las ciencias sociales y humanas señalan que los individuos son agentes activos, capaces de elegir y ejercer así su autonomía, en la forma como ellos organizan y dirigen sus vidas. De esta manera, como lo señala Tyler (1991), cada individuo tiene fortalezas y limitaciones con relación a sus propias capacidades psicosociales para abordar sus vidas en un contexto social.

Las capacidades psicosociales son utilizadas por el individuo para proveerse a sí mismo de una estructura que permita identificar la cadena de opciones, las alternativas y las perspectivas sobre uno mismo, para conocer a los demás y los eventos que lo rodean en su proceso de interacción con el medio ambiente. Estas capacidades deben esbozarse para poder entender a las personas, en especial a las que experimentan problemas en la promoción de su propio desarrollo, al igual que en su convivencia social, que provienen generalmente de familias disfuncionales. De esta manera, como lo sostienen Zea, Jarama & Trotta (1995), al referirnos al menor y a la menor con problemas psicosociales, se está haciendo mención a jóvenes que por emerger de un contexto sociofamiliar adverso, caracterizado por la disfuncionalidad, han desarrollado patrones adaptativos para la sobrevivencia. Aunque no funcionales ni sanos para su bienestar psicológico, dichos patrones les permiten sobrevivir en estos contextos, bajo la percepción constante de amenazas, desconfianza y falta de apoyo por parte de las instituciones y personas del entorno.

Según Tyler, Tyler & Echeverry (1985), en un ambiente familiar razonablemente estable

y benigno, el individuo llega a ser psicosocialmente más competente, con el desarrollo -en consecuencia- de un sentido positivo de autoeficacia, y de un sentido moderadamente optimista de confianza en los demás. A su vez, tendrá una manera activa y planificada de hacer frente a las experiencias de la vida, ya sean amenazantes o reforzantes. En ambientes opresivos y malignos desarrollará patrones alternativos de adaptación, más apropiados a las situaciones de su vida. El sistema familiar representa para el menor ese ambiente social que puede constituirse en reforzante o amenazador y agresivo, según sea la vivencia de sus protagonistas. Como resultados de contextos familiares disfuncionales y amenazantes, encontramos dos categorías de jóvenes con problemas psicosociales que muestran sus dificultades en torno a las competencias psicosociales para afrontar la vida:

Problemática psicosocial de los menores y sus familias. La problemática psicosocial que afrontan estos menores es el resultado de sus circunstancias sociales y familiares; pero para obtener un panorama claro sobre estas condiciones es necesario definir y diferenciar los tipos de problemas analizados en este artículo. Se puede ver entonces, como afirma Martínez (1991), que de acuerdo con las leyes colombianas, que definen al *menor infractor* como aquel “*de 12 a 18 años que ha infringido la ley penal y que está bajo la competencia del juez de menores o promiscuo de familia, con el fin de darle cumplimiento a los procedimientos penales establecidos en el código del menor*”(p.79), se entiende que la ley castiga a estos menores de cuatro formas diferentes, entre las cuales se encuentran:

- **Amonestaciones:** Se trata de un llamado de atención que se hace al menor cuando las circunstancias y la naturaleza de la infracción lo justifiquen. Si se justifica, el juez puede ordenar el seguimiento del caso por parte del equipo interdisciplinario del juzgado o del ICBF. (Artículo 205)
- **Reglas de conducta:** Se trata de imponer deberes o tareas particulares tales como efectuar trabajos de interés social, participar en determinadas actividades, o la prohibición de frecuentar ciertos lugares o personas. (Artículo 206)
- **Libertad asistida:** Como su nombre lo indica, esta medida es de tipo ambulatorio y permite al menor permanecer en su medio natural con un seguimiento por parte del juez o del ICBF, por intermedio de funcionarios especializados. (Artículo 207)
- **Ubicación institucional:** Es una medida gravosa, ya que implica el alejamiento del menor de su medio natural; por esta razón, no debe aplicarse más que como último recurso en casos en los que al considerar la personalidad del menor, las características de su medio familiar, la naturaleza y las circunstancias de la infracción, ninguna otra medida más liviana, como la libertad asistida, se cree apropiada. (Artículo 208)

La menor explotada sexualmente: Este es un problema mundial que particularmente afecta en los últimos tiempos a América Latina, en especial a la niñez y la juventud. De ahí que, como lo señala Goodman (2002) en el I y el II Congreso contra la Explotación Sexual Comercial de los Niños, el primero en Estocolmo (1996) y el segundo en Yokohama (2001), se plantea: que la explotación sexual es un delito que hay que sancionar, y que de ninguna manera podemos pensar que este grave ilícito es un trabajo de infantes. Es un acto de abuso de adultos contra los niños y niñas que hoy puede considerarse como una plaga mundial que debe reprimirse a nivel internacional.

Por otra parte, la categoría *joven víctima de explotación sexual* hace referencia, según la Defensoría del Pueblo (1994), a una niña, niño o adolescente, que vivencia una situación que irrumpe de modo violento en su vida, perturbando su proceso de desarrollo bio-psico-social como consecuencia del uso sexual de su cuerpo como artículo para obtener algo a

cambio. Se violenta su condición de indefensión y se saca provecho de su carencia de oportunidades y de su dificultad para optar libre y autónomamente frente a las circunstancias que se le presentan.

III. Precisiones metodológicas

Las investigaciones que sirven de base para este artículo se describen, a modo de síntesis, en el punto VI. En esta síntesis se identifican los elementos configurativos de las mismas. Estas investigaciones hacen parte de la actividad investigativa del Grupo de Investigación en Desarrollo Humano –GIDHUM; la línea a la que pertenecen estos estudios es *Infancia y calidad de vida*, particularmente en el eje temático *Desarrollo familiar*.

Las investigaciones que hacen parte de este proceso integrativo, son de tipo cuantitativo, con diseño descriptivo; a partir de ellas se describe la realidad -en torno a la dinámica familiar- de los sujetos de las poblaciones estudiadas: menores explotados sexual y laboralmente.

Con el propósito de analizar y reflexionar sobre la realidad familiar de estos jóvenes, se realiza un proceso de comparación, a partir del cual se evidencian aspectos comunes en las condiciones socioeconómicas y en la dinámica de estas familias que se resaltan en el presente artículo.

IV. La realidad observada

Estructura y funcionalidad familiar. Al observar nuestro contexto social, se encuentra la existencia de un marcado polimorfismo de estructuras familiares, lo que no permite generalizar una conceptualización sobre familia, tal como lo comenta Gutiérrez (1975). Por tal razón, existe una variedad de concepciones de muchos autores. Sin embargo, una definición completa de ella nos la presenta Sarmiento (1994), desde quien se concibe a la familia como un sistema compuesto por una pareja y sus hijos e hijas, y todas las partes unidas por un parentesco y/o afinidad, las cuales interactúan entre sí. Este sistema opera en un contexto social con el que se interrelaciona, y atraviesa una serie de etapas de desarrollo a las que debe adaptarse para lograr el propósito de crear nuevas personas y proporcionar el desarrollo de las ya existentes, al igual que acomodarse a una cultura y transmitirla. La familia se concibe entonces, según Hernández (1997), como “*un todo diferente a la suma de las individualidades de sus miembros, cuya dinámica se basa en mecanismos propios y diferentes a los que explican la del sujeto aislado*” (p.26).

Por otra parte, el concepto de estructura familiar se refiere a su forma de organización particular: número de miembros, papel desempeñado por cada uno, reglas existentes, jerarquía, límites, manejo del crecimiento individual y familiar: “*El enfoque estructural de la familia se basa en el concepto de que una familia no se reduce a los aspectos biopsicodinámicos individuales de sus miembros. Los miembros de una familia se relacionan de acuerdo con las disposiciones que gobiernan sus interacciones, las cuales, aunque por lo general no son establecidas en forma explícita, construyen un todo, es decir, la estructura familiar*” (Minuchin, 1986, p.92). En ella se rige el funcionamiento de los miembros, se define la gama de conductas y se facilita la interacción recíproca. La estructura hace viable para la familia el desempeño de sus tareas esenciales, tales como apoyar la individuación y darle un sentimiento de pertenencia, entre otras.

Por lo general, los miembros de las familias de los menores con problemas psicosociales, como es el caso del menor infractor y la menor explotada sexualmente, no suelen vivenciarse a sí mismos como parte de la estructura de una familia, sino que se consideran como una unidad, un todo en interacción con otras unidades. En las familias de estos hombres y mujeres menores no parece reconocerse la existencia en su interior de un territorio común para el sistema, y cuando uno de los miembros traspasa sus límites, altera los mecanismos de regulación y deja consecuencias sobre su dinámica interna, las cuales influyen en el desarrollo de la personalidad de los niños y las niñas. Para toda la familia y para cada uno de sus miembros, es fundamental que el lugar que ocupa cada individuo sea totalmente reconocido, aceptado y comprendido por el grupo humano en su totalidad.

Tal vez, el fenómeno de mayor relevancia en la estructura familiar de los menores infractores y las menores explotadas sexualmente, es la coexistencia de modelos diferentes que generan diversas tipologías, como el tradicional de familia monogámica, y el nuevo modelo de organización familiar incompleta. Podemos plantear entonces que las familias de estos menores atraviesan, como la sociedad misma, grandes transformaciones que las llevan a afrontar problemas para los que no se encuentran preparadas; es decir, estas familias *“como todos los organismos vivos, tienden al mismo tiempo a la evolución y a la conservación, las exigencias del cambio pueden activar los mecanismos que contrarrestan la anticipación, pero el sistema evoluciona ante una complejidad creciente. Aunque la familia no sólo puede fluctuar dentro de ciertos límites, posee una capacidad asombrosa para adaptarse y cambiar, manteniendo sin embargo, su continuidad”*. (Minuchin & Fishman, 1992, p. 240).

La familia ha cambiado y esto se debe en gran parte a las exigencias de la vida humana y al desarrollo industrial. Las mujeres de sectores populares, por ejemplo, frente a las condiciones socioeconómicas en las que se encuentran sus familias, asumieron ingresar al sistema productivo de la sociedad y obtener un trabajo remunerado. Por otro lado, los hombres, en asocio con esta situación, han comenzado a participar en las labores domésticas con el fin de reducir la carga de responsabilidad de su compañera en los quehaceres del hogar.

En la actualidad, la familia en Colombia se caracteriza por una diversidad de tradiciones debido a la variedad de territorios, contextos urbanos y rurales, a los diferentes estratos socioeconómicos y a la violencia social por la que atraviesa el país. Así, en medio del desencuentro de los cónyuges frente a sus funciones, el aumento de violencia social e intrafamiliar, el desafecto y el incremento de las familias afectadas y desplazadas por la violencia, las formas de organización familiar predominantes en el país, son: la nuclear de forma extensa, la unipersonal, y la familia compuesta y recompuesta, entre otras que se consolidan como estrategias de apoyo socioeconómico para parientes y no parientes, cumpliendo todas en mayor o menor medida funciones de socialización, formación y crianza, generando diversas formas económicas de ingreso y reposición de formas de trabajo.

Desde el punto de vista sociocultural, las familias de los menores con problemas psicosociales presentan características como la ausencia de uno de los progenitores, que es la llamada *familia monoparental*; es decir, aquella en la que la estructura nuclear no existe, sea por abandono, separación, muerte o divorcio del padre o de la madre. Este tipo de familia se encuentra estructurada sobre la base de la existencia de una sola figura parental,

asumida bien sea por un adulto o, en ocasiones, por un menor que cumple sus funciones. La madre tiene en estos casos la responsabilidad de brindarles a los hijos e hijas la seguridad afectiva, la protección y la educación que requieren; pero debido a la ausencia del padre, ella se ve obligada a asumir la tarea de buscar el sustento económico para satisfacer las necesidades básicas de la familia, dejando de lado la correcta supervisión de los hijos e hijas y la preocupación por sus actividades diarias, tales como el estudio, la recreación, sus amistades, etc.

Es frecuente, en este tipo de familias, que el modo de disciplinar a los hijos sea de una forma violenta y cruel, espacio en el que muchas veces el mal ejemplo es el soporte de una norma de socialización, a su vez caracterizado por un déficit de autoridad y/o autoritarismo, entre otros factores; estas experiencias crean en los niños y niñas una ambivalencia que incrementa su angustia, y hacen del ensayo y error el método de aprendizaje; sucumben alternamente ante sentimientos de inferioridad que potencian su seguridad personal, como resultado, todo esto, de una dinámica en la cual la identificación e introyección de las figuras paternas (padre y madre) son justamente el modelo contrario al que la sociedad tiene como suyo. Esto trae como consecuencia en el menor o la menor una personalidad que no ha sido bien estructurada, con su autoestima y autoconcepto tal vez bajos, que no le permitirán desarrollarse y enfrentarse de manera adecuada a la sociedad ni hacerse cargo de sus decisiones y responsabilidades; es decir, manifiestan dificultad para la solución de los conflictos propios del medio en el que se desenvuelven.

El abandono causado por la muerte, la separación o el divorcio de los padres, trae consigo la aparición de nuevos hogares, de nuevas uniones, y la presencia de otros familiares; la abuela, por ejemplo, se caracteriza por ser una imagen indulgente y permisiva, que en muchos casos causa un desequilibrio en la vida afectiva del menor, como también en los demás miembros del sistema familiar, por no manejar adecuadamente los límites y la autoridad.

Estas familias también se caracterizan por ser extensas, conformadas por todo un grupo de individuos que incluye abuelos, abuelas, padres, hijos, hijas, nietos, nietas y personas acogidas (yernos, nueras, cuñados, tíos, sobrinos, los cuales generalmente son trabajadores informales unidos sobre una base económica y afectiva, etc.) Esto, en muchos casos, suele convertirse en un arma de doble filo, puesto que es mucho más difícil que en tales hogares superhabitados se puedan establecer patrones de comunicación, normas, límites y lazos afectivos adecuados, sin que en algún momento éstos sean quebrantados. Una de las razones por las que estas personas se ven obligadas a convivir juntas, la constituyen los problemas económicos; conviviendo buscan posibles soluciones, apoyándose económicamente unos a otros para satisfacer sus necesidades básicas, y de esta manera poder subsistir. Se observa, entonces, que los menores y las menores, en medio de estas circunstancias, se sienten en la obligación de trabajar para colaborar con los gastos del hogar, por lo cual recurren en ocasiones a actos ilegales o permiten que adultos inescrupulosos los exploten sexualmente con el llamado servicio sexual.

Dentro de estas familias es difícil la convivencia, se generan conflictos, y el rápido deterioro de las *relaciones familiares* hace que los menores y las menores sientan que sus necesidades no llegan a ser contempladas, ni mucho menos comprendidas por parte de sus padres y madres, ya que las relaciones llegan a ser, en la mayoría de los casos, escasas o nulas. Consecuentemente, estas familias se caracterizan por no tener tolerancia frente al conflicto, por lo cual evitan su enfrentamiento, con tendencia a no aceptar la crítica y a no tolerar ni aceptar situaciones de crisis, haciendo del conflicto un telón de fondo de la vida

cotidiana. En ellas, sus miembros tienen deficiencia en el aprendizaje de negociación de conflictos y en el adecuado uso de estrategias de comunicación. Las familias con una flexibilidad extrema en las normas, valores y criterios, permiten que cada uno de los miembros establezca los suyos propios, situación que no facilita la aceptación de valores y pautas de comportamiento comunes, no solamente al interior del grupo familiar, sino también dentro del grueso grupo social, en el que esto se traduce en desadaptación social e intolerancia.

Características como las reseñadas son las que se presentan con mucha frecuencia en las familias de los menores infractores y de las menores explotadas sexualmente, que siendo disfuncionales no brindan al menor o a la menor la seguridad, la confianza y la afectividad que necesitan para superar los problemas que se les presentan en la relación con su medio. Ante la incapacidad percibida en el sistema para proporcionarles apoyo y seguridad, estos jóvenes buscan en diferentes lugares, en diversas actividades y en otras personas, el espacio que les permita suplir sus necesidades de carácter básico, como la identidad, la socialización, la aceptación, la educación, etc.

La diversidad en la tipología y en las condiciones familiares está asociada a causas externas que han influido en la dinámica y en el funcionamiento interno de las familias; causas entre las que se destacan la creciente urbanización del país, el auge del trabajo femenino, las pocas posibilidades de empleo, los cambios económicos, políticos, sociales, religiosos, culturales y educativos, que traen como consecuencia deficiencias en la estructura familiar tradicional, en su funcionamiento y en su conformación; situación reflejada en el “gaminismo” en los centros urbanos -como ya lo había señalado Gutiérrez de Pineda (1978, p. 23)-, el maltrato infantil, la violencia intrafamiliar, el aumento de mujeres cabeza de hogar, la prostitución, la explotación juvenil e infantil, la farmacodependencia y el alcoholismo, entre otros graves problemas sociales.

En este panorama, los adultos aparentemente tienen resuelto o definido su estilo de vida, bajo el costo de orientar a los niños, niñas, y adolescentes, a establecer en el centro de sus vidas la lucha por sobrevivir, en medio de un sistema violento y agresivo en los niveles familiar y social. El círculo, pues, se cierra con la infracción de la ley, la explotación sexual ejercida por los adultos que abusan de las menores, la baja autoestima, el maltrato, la prostitución en la vida adulta o cualquier otra conducta de escape.

Este análisis pretende trascender la realidad del ser humano que diariamente tiene que enfrentar diversas situaciones de índole personal y social, que de una u otra manera determinan su forma de relacionarse a nivel familiar y su manera de actuar e interactuar con el entorno social.

Para contextualizar la problemática, Amar (1995) ha hecho mención especial de la estructura familiar que representa un marco de referencia fundamental para conocer de qué manera se encuentran organizadas las familias de estos menores; es decir, en lo que se refiere al número de miembros, al papel desempeñado por cada uno, a las jerarquías, a los límites, y al manejo de crecimiento individual y familiar.

La falta de compromiso y unión en lo que respecta al sistema conyugal, es la causa principal de las separaciones, las infidelidades y el abandono; las parejas, hoy en día, prefieren vivir en unión libre que bajo el compromiso del matrimonio legal, como señalan las investigaciones realizadas. El sistema familiar se ve marcado por la descomposición y la desintegración, lo que es verdaderamente preocupante, por ser el espacio social en el que se gestan las bases y herramientas necesarias para que cualquier ser humano se desarrolle de manera integral.

Una vez revisada la estructura de estas familias, pasaremos a analizar su dinámica, entendiendo por 'dinámica familiar' "*todos aquellos aspectos interaccionales suscitados al interior del grupo familiar, donde cada miembro está ligado a los demás por una serie de lazos de parentesco y/o afectividad, comunicación, relaciones, autoridad y normatividad, como también por la distribución del rol o papeles sociales de sus miembros*". (Minuchin, 1986, p. 93).

Las relaciones, entonces, se presentan por medio de las interacciones entre sus miembros, a través del tiempo y de la convivencia en que se establecen los vínculos, mediante los cuales los padres y madres deben brindarles a sus hijos e hijas todo el amor, la seguridad y la confianza necesarios en su desarrollo psicoafectivo; posteriormente, les permitirá crear sus propios patrones y, con base en ellos, establecer sus relaciones positiva o negativamente, según el ambiente en que hayan crecido.

En las familias de los menores infractores y las menores explotadas sexualmente, como comentan Amarís, García & Rossi (2002), estas relaciones son construidas inadecuadamente, sobre la base de hogares nocivos, centrados en la violencia psicológica y física, con el fin de ridiculizar, agredir y ofender un miembro a otro; así, entonces, se socava su integridad y se deja de lado todo respeto por lo que la otra persona siente o piensa, siendo estos, entre otros, algunos de los factores que influyen en el comportamiento de las personas menores, y que en muchas ocasiones son la causa por la que eligen estos caminos en sus vidas. En sí, las relaciones entre los miembros de estos sistemas familiares pueden calificarse como alejadas, débiles y frías, generando en los jóvenes y las jóvenes del grupo familiar un vacío afectivo.

En conclusión, el afecto, el odio, la complacencia y todos los demás sentimientos, muchas veces encontrados, proveen un ambiente dentro del cual los individuos viven procesos que determinan su estilo de interacción en otros contextos, tales como la escuela, el trabajo y sus relaciones afectivas fuera de su núcleo de origen.

Poder y normatividad. Las familias de estos niños y niñas giran alrededor de la madre: ella es la figura central que ordena las relaciones entre los miembros; es la que da el soporte afectivo y quien realmente asume el sostenimiento económico del hogar.

Las decisiones en el hogar son tomadas por la madre, en ausencia del padre, que en otros casos es reemplazado por un padrastro abusador o ausente, que no ejerce ninguna figura paterna estable.

Un elemento definitivo en la constitución de la subjetividad y en el aprendizaje de la socialización de los niños y niñas, es el padre. En estas familias, por lo general, es un sujeto invisible en la medida en que ha abandonado a la familia por considerarse a sí mismo ineficaz, por inmadurez o inestabilidad afectiva, o porque para evitar los conflictos con la pareja que le exige asumir responsabilidades, prefiere establecer nuevas uniones menos obligantes.

El padre en muchos casos termina siendo excluido del sistema, generando un cambio de roles, a partir del cual, la madre toma las riendas del hogar, lo que implica asumir cualquier tipo de responsabilidad, sea de carácter económico, afectivo o social; se establece así un tipo de familia monoparental.

Esta situación, por lo general, lleva al sistema a permitir la inclusión de terceros. Por la reducción del tiempo de cuidado y supervisión que la madre debe tener hacia sus hijos e hijas -debido a las condiciones-, la sobrecarga en las responsabilidades es mayor, lo que lleva a que ellos y ellas establezcan límites confusos y normas poco claras, que dan espacio a que la persona menor pierda vínculos afectivos y comunicativos con lo que sucede al

interior de su familia.

La comunicación. La comunicación en estas familias se caracteriza por la presencia de discusiones, gritos, amenazas, indiferencias, insultos, lo que contribuye a la aparición de factores de violencia que inciden en la constitución desequilibrada de la familia. Como complemento, otro punto importante que genera el diálogo es el factor económico. Estas familias pertenecen a un estrato socioeconómico bajo, en el que desde muy corta edad los niños y niñas deben salir a trabajar y casi siempre las opciones no son las más favorables ni dignas.

La pobreza es uno de los factores que impulsan a un niño o niña a la prostitución. En los países latinoamericanos, sociedades en las que el 50% de la población vive en condiciones de pobreza, “*muchas familias rurales venden a sus hijos o hijas, o éstos huyen buscando mejores oportunidades de supervivencia*”. (Sánchez, 1999, p.7).

En este contexto, existen serias dificultades para expresar y recibir afecto. La comunicación es generalmente funcional (instrumental); cada miembro de la familia tiende a aislarse emocionalmente de los demás, tornándose cada vez más difusos los roles y los límites entre ellos. La comunicación en estas familias no es idónea. El aspecto que genera diálogo y conflicto es siempre el económico, ya que por pertenecer a un estrato socioeconómico bajo, su interés se centra en qué hacer para conseguir el sustento diario para poder sobrevivir en una sociedad en crisis en todos los niveles.

Una buena comunicación es característica de una dinámica familiar sana, que propicia un ambiente de confianza para todos los miembros de la familia. Tal comunicación clara lleva a la reciprocidad (confianza). *La confianza* se forma mediante intercambios de comportamiento y de información entre los cónyuges.

En las familias estudiadas se aprecia que aunque se considera que el diálogo es de suma importancia para la resolución de conflictos, en la realidad el manejo de los conflictos se caracteriza por las amenazas, insultos, indiferencia y gestos desagradables. Esta situación parece ser contradictoria, pero desde el punto de vista de ellos hace parte de una costumbre, que no es escogida por las familias, sino que son comportamientos aprendidos de agresión en los que se impone el más fuerte. En estas familias el relacionarse de manera agresiva y ofensiva ya es un hábito, que se transmite de generación en generación.

La comunicación se presenta en una sola dirección; quien emite el mensaje no tiene en cuenta al receptor, atropellándolo y restándoles importancia a sus comentarios y percepciones de todo lo que sucede; el joven se ve así incapacitado y sin un espacio para comentar sus temores, inseguridades y expectativas de vida. Todo esto lleva al menor a buscar refugio, ya sea en los terceros que son incluidos en el sistema, o en las amistades ajenas a la familia, que muchas veces muestran al menor o a la menor salidas fáciles a sus problemas emocionales y económicos, recurriendo a las drogas y a comportamientos ilegales.

Afectividad. Las críticas de sus padres y la falta de comprensión, hacen que el joven y la menor sientan que en su familia no pueden encontrar un apoyo para poder solucionar sus problemas de una manera adecuada, lo que los lleva a buscar esa seguridad y apoyo en otras personas que les orientan a ver la vida de una manera distinta, a partir del contacto con las actividades delictivas, antisociales y poco dignas en la vida en la calle.

Los menores y las menores se enfrentan a situaciones difíciles; sólo encuentran en sus familias la crítica y no un apoyo que les sirva para superar sus temores, miedos, fracasos, etc. Esta situación les lleva a reaccionar de diversas formas que no son comprendidas por sus padres, sino más bien criticadas; son tachados y juzgados, lo que lleva al niño o a la

niña a buscar un espacio en el que pueda ser él mismo o ella misma, un espacio en el que pueda evadir sus sentimientos: y es en la calle y con las malas amistades, como encuentran un apoyo y valoración de sí mismos, que les hace sentir la seguridad de ser ellos mismos.

Tareas del hogar. La participación en las actividades comunes del hogar es muy baja entre los miembros de estas familias; situación que muestra el grado de desunión familiar y el desinterés por compartir, participar y colaborar en el mantenimiento del hogar.

La realización de las actividades demandadas por la familia requiere una comunicación adecuada, que le permita presentar a cada miembro su responsabilidad y aporte para el hogar. Cuando se presentan dificultades dentro de la familia, las responsabilidades que no son asumidas por algún miembro, son asignadas a otro, situación que afecta el funcionamiento apropiado del grupo familiar, llevando a que la carga recaiga sobre una sola persona, o sencillamente a que las cosas dejen de hacerse, acarreando otros problemas como el desaseo y el descuido de la vivienda.

Para que un niño o niña pueda desarrollarse de manera adecuada, es necesario un espacio óptimo y un ambiente de armonía que cumpla con normas básicas de aseo y cuidado; ante este tipo de carencias de las familias con menores infractores, el niño o niña no se siente a gusto en su hogar y por esto busca un espacio en el que pueda alejarse no solamente del maltrato, de la falta de comunicación, etc., sino también del desaseo, el desorden y el descuido.

El elevado nivel de descomposición familiar es otro aspecto que motiva al menor o a la menor a adoptar una serie de conductas irregulares que afectan la dinámica del sistema. En estas familias la presencia de padrastro o madrastra (hombre y/o mujer) hace que en el núcleo familiar se presenten relaciones interpersonales muy tensionantes y cargadas de indiferencia; tal persona es vista como un extraño que llega a perturbar y es concebido como la fuente de los conflictos, situación que hace que el sistema familiar se esfuerce por mantener su homeostasis.

Con relación a los hermanos y hermanas, se observa con frecuencia en los hogares de estos menores que cuando existen varios hermanos o hermanas, los mayores conflictos son de orden económico y disciplinario; se percibe en estos hogares que tal condición genera mayor miseria, agresión y frustraciones para sus miembros.

La presencia de la abuela, por otra parte, como figura indulgente y permisiva, hace que los menores y las menores se acerquen a ella con el fin de buscar un apoyo para satisfacer algunas de sus necesidades; pero dicho apoyo en muchas ocasiones no es óptimo, ya que en situaciones termina por ser alcahueta en las acciones irregulares que realizan los menores y las menores.

Tal como lo comenta Amar (1998), los aspectos anteriores, especialmente el de la descomposición familiar, dan un espacio a que el joven o la joven recurra a ocupar roles que no le corresponden, como es el de responder económicamente por su familia y todo lo que ello implica, en el caso de los mayores: alimentación, vivienda, colegio, etc.; por otra parte, los hermanos y hermanas menores son dejados prácticamente a la intemperie, no tienen a alguien que controle sus comportamientos y límites; y por la inexperiencia y falta de orientación de un adulto responsable, son atraídos por los vicios, por los comportamientos inadecuados y por la pérdida de patrones mínimos de convivencia social que trae el contacto constante con las vivencias de la calle.

V. Conclusiones

Con base en los resultados de estas investigaciones, se puede concluir que las relaciones, en este tipo de familias, no promueven el establecimiento de vínculos afectivos que desarrollen adecuadamente sentimientos tan importantes como lo son el amor, la seguridad y la confianza entre los miembros que componen el sistema familiar, y por eso constituyen un factor generador de conflicto al interior del hogar. Como consecuencia de ello y teniendo en cuenta que las relaciones familiares dependen de la comunicación entre sus miembros, ésta se presenta en este tipo de familias de manera superficial y marcadamente operativa, debido a que las expresiones de afecto y el interés por las expectativas, logros, metas y deseos de cada uno de ellos, son muy escasos en la mayoría de las veces, limitando así sus conversaciones para aquellos momentos en que la situación lo requiera.

La madre es, para estas personas menores, aquella persona en la que pueden depositar su confianza, puesto que, como se ha visto anteriormente, es ella la persona que se encuentra al frente del hogar y, de una manera u otra, es la primera persona con la que el niño o la niña se relaciona desde su nacimiento. Por otro lado, estos menores y estas menores muestran cierto resentimiento y muy poca confianza hacia la figura paterna. Esto se debe a que para tales jóvenes el padre es una persona ausente y un poco lejana, una persona que más allá de inspirar amor y seguridad, inspira temor. Y es que, en la mayoría de los casos, es el padre quien imparte los castigos que, por lo general, suelen ser severos, y los menores no logran entender la razón por la cual han sido reprendidos.

Las familias de las menores y los menores infractores, se comunican a través del uso de términos grotescos, gritos e insultos, para manifestar sus pensamientos y emociones, considerando ésta una forma de diálogo frente a los diferentes problemas que atraviesan a diario. De igual manera, se valen de la intimidación como un mecanismo de poder para lograr la obediencia y el respeto de los hijos e hijas. Uno de los principales factores que promueven estas situaciones de violencia a nivel intrafamiliar, es el factor económico. Como se ha podido observar, la situación de pobreza en que viven estas familias, se convierte en un elemento fundamental para obstaculizar cualquier intento de diálogo, limitándose sólo a conversar o a discutir, y no a analizar y a escuchar. Y es que diariamente estas personas van acumulando una serie de tensiones que de alguna manera terminan por descargar, y no siempre logran hacerlo de una manera adecuada. Otro factor que propicia las situaciones de conflictos, es el que tiene que ver con la educación de los hijos e hijas. Y es que aunque algunos de los menores o las menores infractoras no son analfabetas, ya que generalmente saben leer y escribir y poseen algunos conocimientos básicos, una gran mayoría presenta retraso escolar porque abandonaron prematuramente la escuela por razones económicas, y por falta de apoyo familiar y de estímulo por parte de sus familiares.

Es importante destacar que, por lo general, el perfil educacional encontrado en los padres y madres con hijos e hijas que han incurrido en algún tipo de conducta antisocial, corresponde a una escolaridad promedio de primaria incompleta o a lo sumo primaria completa; la poca participación de los padres en el seguimiento académico de sus hijos, y el escaso contacto con la escuela, guardan relación con las características de este perfil.

Los roles, por su parte, le permiten a cada uno de los miembros identificarse con un papel y un lugar dentro del sistema. Estas pautas de interacción determinan las funciones, deberes y derechos de cada miembro del grupo familiar.

En la actualidad, se puede apreciar cómo ha cambiado el papel de la mujer en la familia. El nuevo rol femenino ha influido en la transformación del sistema familiar; ahora se

observa la superposición del rol de proveedora económica del hogar, al tradicional rol doméstico. Aunque vale la pena aclarar que la vinculación laboral de la mujer fuera del hogar no la ha exonerado del trabajo doméstico.

En consecuencia, tenemos que, debido a la ausencia paterna, en estas familias se presenta una sobrecarga de rol. La madre es la que imparte la autoridad, puesto que es ella quien toma las decisiones en el hogar, y es quien decide sobre la educación y la crianza de los hijos.

El ejercicio de la autoridad en la familia se determina a través de la normatividad, por medio de reglas implícitas y explícitas, que permiten la convivencia. En estas familias las normas son poco claras y estructuradas, dada la insuficiente y problemática comunicación que hay entre sus miembros, lo que corrientemente hace difícil la tarea de organizar las funciones y la interacción familiar para mantener el sistema estable. El hecho de que la madre trabaje y se encuentre constantemente por fuera del hogar, dejando a sus hijos e hijas al cuidado de otros familiares, facilita el que los niños y niñas crezcan y se desarrollen en un ambiente permisivo, puesto que no cuentan con un modelo de autoridad permanente.

En la familia actual, y básicamente en la población de estudio, el poder, la autoridad, los roles y las normas no se encuentran establecidas con claridad al interior de la familia; por lo tanto, las relaciones entre los miembros se afectan por el maltrato y los manejos inadecuados de la disciplina y las reglas, que se supone deben llevar a una convivencia sana y al desarrollo integral de la personalidad. Cuando la familia no satisface estas necesidades es considerada una familia disfuncional.

Los problemas de la delincuencia juvenil y de la explotación sexual deben ser vistos y tratados desde las principales unidades de socialización del joven y de la joven, que son: la familia, la escuela, los pares o amigos, y la comunidad. Es, pues, la familia, la que cumple la función más importante dentro del proceso de reeducación del menor infractor o la menor explotada sexualmente, ya que es precisamente durante este proceso cuando el menor o la menor necesitan el apoyo, la comprensión y el amor de cada uno de los miembros de la familia. Para esto, es importante que tanto la Psicología, como aquellas profesiones o instituciones que se encargan de llevar a cabo el proceso de resocialización de los menores y las menores, tengan en cuenta a la familia en sus procesos de intervención, pues el menor o la menor no deben ser tratados en forma aislada, toda vez que, como se ha observado a lo largo de estas investigaciones, la familia como sistema debe ser vista como un todo, en el que cada miembro se encuentra relacionado entre sí, y cualquier cambio en alguno de ellos, afecta la estabilidad del sistema.

VI. Las Investigaciones de Soporte

Investigación 1:

Título y autor

Dinámica de las familias de los menores explotados sexualmente en la ciudad de Barranquilla Romero & Amarís (2002).

Objetivos

Objetivo general

Describir los elementos de la dinámica familiar desde el punto de vista de los menores que fueron explotados sexualmente, de los centros de recepción y observación de la ciudad de Barranquilla.

Objetivos específicos

Describir los elementos de la dinámica familiar según: Relaciones afectivas y/o familiares, Comunicación, Autoridad, Poder y normatividad, y Distribución de roles.

Describir las características generales de la dinámica familiar de acuerdo con: Posición ordinal de los menores explotados sexualmente en sus hogares, Edad de los menores, Miembro de la familia que ejerce la jefatura en el hogar.

Variable de estudio

Dinámica familiar de los menores explotados sexualmente.

Tipo de investigación

Descriptivo.

Muestra

25 niños entre los 12 y 17 años; escolaridad: básica primaria; estrato socioeconómico: bajo.

Resultados:

- Muchos de los niños y niñas víctimas de la explotación sexual han padecido el *abuso sexual* dentro de los hogares o por la acción de un pariente cercano o vecino; y en la mayoría de los casos éste no ha sido denunciado ni mucho menos, tratado social y terapéuticamente, haciendo que las prácticas abusivas, así como su impacto sobre el desarrollo emocional y la socialización de cada niño o niña, se perpetúen.
- Su ambiente familiar no es el más sano, por lo que todo proceso de individuación se verá afectado por ello. Los datos señalan un alto índice de homosexualismo optado como género sexual.
- La edad de los niños varía entre los 14 (catorce) y 17 (diecisiete) años, siendo esta última la edad más alta en esta población. Los niños explotados sexualmente que ejercen prostitución, empiezan a muy temprana edad, entre los doce y catorce años (datos ofrecidos por la investigación hecha por RENACER, 2000).
- Las familias de estas personas menores se caracterizan, en su mayoría, por tener malas relaciones entre sus miembros. Los padres y madres no demuestran afecto a sus hijos y mucho menos entre ellos en frente de la familia. Los gritos, los abusos físicos, los golpes, son muchas veces el comportamiento que estos niños y niñas observan de sus progenitores, por lo que es muy difícil que estas personas menores aprendan y brinden manifestaciones de cariño si no las han tenido.
- En la estructura familiar de esta población, se puede observar la presencia de una sola figura paterna representada en algunas familias por la madre, y en otras representada por un tío que ocasionalmente permanece en el hogar.
- Cuando una familia no logra mantener un clima favorable, fracasa en su función de satisfacer las necesidades emocionales de sus integrantes. Los niños y niñas son víctimas de

este ambiente familiar disfuncional donde todos los sucesos son introyectados, trayendo como consecuencia patrones de comportamiento erróneos, reforzados por las condiciones sociales y familiares que son obligados a experimentar.

- La representación de la autoridad desde la perspectiva de los menores y las menores se encuentra en la madre (8 de 25) y en otros miembros de la familia como los tíos (8 de 25).

- La comunicación en estas familias se caracteriza por la presencia de discusiones, gritos, amenazas, indiferencia, insultos, lo que contribuye a la aparición de factores de violencia que inciden en la constitución desequilibrada de la familia.

- La falta de comprensión por parte de los padres y las madres hacia los hijos e hijas, es también preocupante. Los niños y las niñas, debido a la etapa en que viven, como la adolescencia, etapa de conflictos, dudas y cuestionamientos, necesitan mucho más del apoyo de sus progenitores para poder tener las bases que fundamentarán su vida adulta.

Investigación 2:

Título y Autor

Características de los Roles Asumidos en la Dinámica Familiar por Adolescentes Explotadas Sexualmente en la Ciudad de Barranquilla. Katlyn P. García Lozano, Dency S. Rossi De Alba, María Amarís Macías (2002).

Objetivos

Objetivo general

Describir las características de los roles asumidos en la dinámica familiar por las adolescentes explotadas sexualmente en la ciudad de Barranquilla.

Objetivos específicos

Identificar los roles que desempeñan en su dinámica familiar las adolescentes explotadas sexualmente en la ciudad de Barranquilla.

Describir la comunicación en la familia de las adolescentes explotadas sexualmente, a partir de:

- a. Comportamientos
- b. Cualidades
- c. Normas

Describir las relaciones afectivas en la familia de las adolescentes explotadas sexualmente, a partir de:

- a. Comportamientos
- b. Cualidades
- c. Normas

Describir los límites en la familia de las adolescentes explotadas sexualmente, a partir de:

- a. Comportamientos
- b. Cualidades

c. Normas

Variable de estudio

Roles asumidos en la dinámica familiar por adolescentes explotadas sexualmente.

Tipo de investigación

Estudio de caso con diseño descriptivo.

Muestra

Los sujetos que participaron en esta investigación fueron cuatro adolescentes explotadas sexualmente que estaban conviviendo con sus familias, con edades entre 13 y 17 años, de sexo femenino, en la ciudad de Barranquilla.

Resultados:

- Se encontró como dato relevante que las adolescentes se caracterizan por provenir de familias con índice de **inestabilidad** y/o cierto grado de desintegración, y ausencia del padre.
- Las relaciones familiares que mantienen las adolescentes son calificadas como malas, caracterizándose por ser frías y lejanas. Son muchas las causas que provocan disturbios en la familia, pero la más significativa, por lo general, es el factor económico al que están enfrentados los padres y madres.
- Las familias son desestructuradas y poco comunicativas; las normas implantadas en tres de las cuatro son difusas, de ahí que los límites tampoco lo son, lo que trae como consecuencia que sean familias aglutinadas; por lo tanto, no se puede esperar de ellas claridad en los roles que desempeñen, viéndose afectada de esta forma la dinámica familiar.
- Las adolescentes cumplen al interior de sus familias los roles tradicionales de hija, hermana; una de las adolescentes cumple el rol de madre; han asumido el rol de estudiantes en algún momento de sus vidas, y tres de ellas asumieron el rol de esposa o compañera.
- En su rol de hijas, asumen tareas del hogar, pero sólo cuando les conviene, de acuerdo con sus apreciaciones. Dicen tener mejores relaciones con sus madres que con sus padres, con quienes o no tienen contacto o mantienen relaciones conflictivas. El rol de hermana es también vivenciado con muchos problemas y rivalidades entre hermanos y hermanas. No demuestran ser muy afectivas con ellos y ellas, es decir, no les expresan sentimientos y emociones a través de palabras, gestos y caricias, entre otros, y en pocas ocasiones utilizan el diálogo para intercambiar ideas con ellos y ellas.
- Han asumido roles deshumanizantes e inapropiados a temprana edad, lo que les ha causado un conflicto de roles y pérdida de su real identidad; han perdido de este modo una ubicación correcta en la ejecución de papeles socialmente aceptados; se han marginado de disfrutar su adolescencia con plenitud y se han convertido en víctimas de un sistema social enfermo, que les ha quitado la oportunidad de ser felices.

Investigación 3:

Título y Autor

Dinámica de las familias de los menores infractores de los centros de recepción y observación de la ciudad de Barranquilla desde la perspectiva del menor infractor. María Mercedes Algarín, Jenny Cruz, Óscar Beltrán, María Amarís.

Objetivos

Objetivo General

Describir los elementos de la dinámica familiar de los menores infractores de los centros de recepción y observación de la ciudad de Barranquilla.

Objetivos específicos

Describir los elementos de la dinámica familiar según:

- Relaciones afectivas y/o familiares.
- Comunicación.
- Autoridad.
- Poder y normatividad.
- Distribución de roles.

Comparar la dinámica de éstas según:

- Posición ordinal del menor infractor y la menor infractora.
- Nivel de educación del menor y la menor.
- Tipo de familia.
- Nivel socioeconómico de las familias

Variable de estudio

Dinámica de la familia del menor infractor y la menor infractora.

Tipo de investigación

Descriptivo.

Muestra

Los sujetos que participaron en este proceso investigativo fueron 56 adolescentes, con lo que se cubrió el 100 % de la población que integraba el centro reeducativo de menores infractores del Departamento del Atlántico, situado en la ciudad de Barranquilla.

Resultados:

- Se encontró que en las familias de estos menores y estas menores con conductas irregulares prima la presencia de la figura materna, siendo este ítem el de mayor porcentaje (85.70%), siguiéndole en orden consecutivo los hijos e hijas, con un porcentaje de 80.40%; el padre con 57.10%; la abuela 41.10%, otros y tíos.
- Teniendo en cuenta el porcentaje mayor, se puede decir que estas familias se caracterizan por ser monoparentales, debido a que la ausencia del padre es notoria,

siendo éste un factor negativo en el desarrollo de los niños y niñas, puesto que es muy fácil que el cónyuge restante (que usualmente es la mujer), transmita mensajes negativos.

- Estas personas menores muestran cierto resentimiento y muy poca confianza hacia la figura paterna, lo que parece estar en relación con el hecho de que para ellos, el padre es una persona ausente y lejana.
- Dada la ausencia paterna, en estas familias se presenta una sobrecarga del rol de la madre: es quien imparte la autoridad, toma las decisiones en el hogar, y decide sobre la educación y la crianza de los hijos e hijas.
- En estas familias las normas carecen de claridad, dada la escasa y deficiente comunicación que hay entre sus miembros, lo que generalmente dificulta la organización de las funciones y la interacción familiar para mantener el sistema estable.
- Las relaciones afectivas, de este tipo de familias, obstaculizan todo proceso de interacción y convivencia entre sus miembros, puesto que los espacios en donde los miembros de la familia pueden transmitir sus pensamientos y sus emociones, -sean estas positivas o negativas- son casi nulos.

Bibliografía

- Amar A., J. (1995). "Un enfoque del desarrollo del niño a partir de la investigación sobre su cotidianidad". *Investigación y Desarrollo* N° 4. Universidad del Norte.
- Amar A., J. (1998). "Educación infantil y desarrollo social". *Investigación y Desarrollo* N° 7. Universidad del Norte.
- Amarís, M., Algarín, M., Beltrán, O. & Cruz, J. (2002). *Dinámica de las familias de menores infractores en la ciudad de Barranquilla*. Barranquilla: Uninorte.
- Amarís, M. & Romero, V. (2002). *Dinámica de las familias de los menores explotados sexualmente en la ciudad de Barranquilla*. Barranquilla: Uninorte.
- Amarís, M., García, K. & Rossi, D. (2002). *Características de los roles asumidos en la dinámica familiar por adolescentes explotadas sexualmente*. Barranquilla: Uninorte.
- Defensoría del Pueblo (1994). *A favor de la niñez explotada sexualmente*. Bogotá.
- Echeverry, L. (2001). "Tendencias o rupturas de la familia colombiana", en *VIII Congreso Nacional de Trabajo Social*. Bogotá.
- Goodman, R. (2002). *II Congreso Internacional: Contra la Explotación Sexual Comercial de la Infancia*. Recuperado en julio 7 de 2005, de <http://www.asociacion-acpi.org/yokohama.htm>
- Gutiérrez De Pineda, V. et al. (1978). *El Gamín: análisis de datos secundarios*. Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, ICBF.
- Gutiérrez De Pineda, V. (1975). *Estructura, función y cambio en Colombia*. Bogotá: Asociación Colombiana de Facultades de Medicina.
- Hernández, Á. (1997). *Familia: ciclo vital y psicoterapia sistémica breve*. Bogotá: Ed. Búho.
- Hernández, Á. (1991). *Estrés en la familia colombiana. Tensiones típicas y estrategias de afrontamiento*. Bogotá: USTA.
- Instituto Colombiano de bienestar Familiar (1999). *Conceptualización y Orientaciones para el Trabajo con la Familia*. Bogotá: Ministerio de Salud.

- PNUD. *Informe sobre desarrollo humano*, 1995. México: Harta-Oxford, p. 40.
- Martínez, A. J. (1991). *Código y jurisdicción de familia*. Bogotá: Ediciones Librería del Profesional.
- Minuchin, S. & Fishman, H. (1984). *Técnicas de terapia familiar*. Barcelona: Paidós.
- Minuchin, S. (1986). *Calidoscopio familiar*. Barcelona: Paidós.
- Malagoli Togliatti, M. (1983). *La teoria generale dei sistemi. Breve storia e presentazione*. Roma, p. 17.
- Pinto, M. L. (1999). *Violencia y explotación sexual contra niños y niñas en América Latina y el Caribe*. Montevideo: Instituto Interamericano del Niño-OEA.
- Sánchez, R. & Luz Mary (1994). "Elaboración familiar con relación a algún tipo de limitación en los hijos. Un enfoque sistémico-construccionista". Barranquilla: *Octavo Congreso Nacional de Trabajo Social: Visión y Perspectiva del Desarrollo Social*.
- Sánchez, S. (1999, marzo). El caso de Colombia. Montevideo: Ponencia presentada en el Seminario sobre La Situación de la Violencia y la Explotación Sexual contra Niños y Niñas en América Latina y el Caribe. Instituto Interamericano del Niño.
- Sarmiento, M. I. (1994). *Psicoprofilaxis familiar*. Bogotá: USTA.
- Tyler, F. B. et al. (1991). *Making It on the Streets in Bogotá: A Psychosocial Study of Street Youth*. Genetic, Social and General Psychology Monographs.
- Tyler, B. F., Tyler, S., Echeverry, J. (1985). *Características psicosociales de los gaminos de Bogotá*. Cuadernos de Psicología.
- Torres, M. (1996). *Tensión en la unidad familiar padres e hijos*. Bogotá: Tercer Mundo.
- Zea, M. C., Jarama, L. & Trotta, F. (1995). "Social Support and Psychosocial Competence: Explaining the Adaptation to College of Ethnically Diverse Students." *America Journal of Community Psychology*. Vol. 23, N° 4.